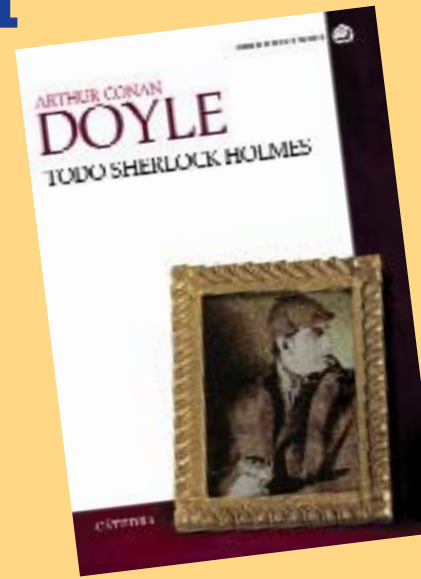
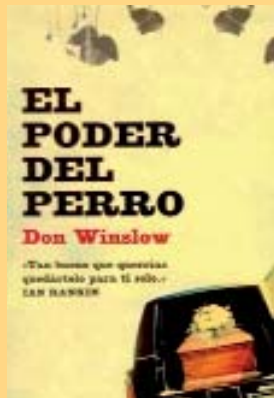


Una edad de oro para la novela policíaca



Cantidad y calidad en las estanterías de novedades es el inequívoco síntoma del buen momento del género literario criminal. Dominado en el pasado por la producción estadounidense, ha incrementado su número de lectores de la mano de un creciente aroma cosmopolita. **JULIÁN DÍEZ**

“Pasamos por un periodo bastante bueno. El mejor de la historia, en realidad.” No es habitual escuchar en estos tiempos afirmaciones así desde algún rincón de la industria cultural, pero Ángel de la Calle, organizador del programa de la Semana Negra de Gijón, termina por conceder un balance positivo que no se corresponde a un juicio casual, sino al de un veterano de treinta años activo en el género. Lo que resulta aún más interesante es que esa opinión no se dirige específicamente ni a los factores artísticos ni a los comerciales; desde hace años la novela policíaca va bien en su conjunto, y ha dejado de ser moda para convertirse en fenómeno consolidado.

Entre las personas que pueden ofrecer una perspectiva más sólida del fenómeno está Juan Salvador López, que regenta desde hace años una de las pocas librerías especializadas en el género, la madrileña *Estudio en Escarlata*. “La crisis del mercado editorial es evidente, pero está claro que en este sector no se ha producido un descenso acusado. La tendencia está claramente a nuestro favor”, explica.

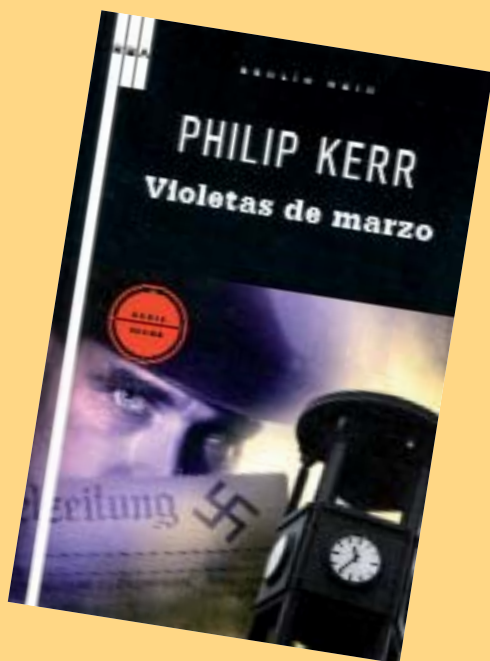
Las novelas en escenarios localistas de distintos países y las protagonizadas por mujeres son tendencias dominantes

Razones. ¿Cuáles pueden ser las razones? La primera, indudable, es la producción actual, cuantiosa y de calidad. Que ya no se limita a los países anglosajones, donde el género tuvo sus dos orígenes claros: en Inglaterra con la novela detectivesca, la novela-problema, con Arthur Conan Doyle primero y Agatha Christie o Dorothy L. Sayers después; y en Estados Unidos con la novela negra, de la mano originalmente de Dashiell Hammett y Raymond Chandler. Hoy países como Francia, Italia y Suecia compiten en protagonismo y calidad, al igual que poco a poco España.

La segunda es, según comenta Ángel de la Calle, un cambio de actitud entre los lectores e incluso en los entornos académicos espa-

ñoles. “Leer novela policíaca no solo ha dejado de estar mal visto, sino que primero fue moda y hoy es algo asumido. Incluso los escritores digamos ‘importantes’, según las etiquetas clásicas, parece que tienen que pagar peaje en alguna ocasión visitando nuestro género, aunque solo sea por razones meramente comerciales, porque será la forma de llegar a nuevos públicos.” El ejemplo más conocido es en ese sentido el de John Banville, el escritor irlandés que se ha convertido en superventas cuando firma una serie detectivesca –de calidad bastante discutida por los expertos– con el seudónimo de Benjamin Black (en Alfaguara).

¿Cuáles son las tendencias que imperan hoy? La hegemonía de la novela policíaca nórdica en la pasada década, de la mano del éxito descomunal de Stieg Larsson (*Destino*) y en alguna menor medida Henning Mankell (*Tusquets*), ha dejado un poso en lo que se da en llamar género de *local crime*. “En los casos más acusados, se trata de novelas que casi tienen más de costumbrismo o de descripción paisajística que de investigación”, señala Juan Salvador López. Uno de los ejemplos



extremos, aunque de regular éxito comercial en nuestro país, es el de las novelas de la Primera Agencia de Mujeres Detectives del autor británico Alexander McCall Smith (en Punto de Lectura); se desarrollan en Botswana y son un retrato idílico de ese país africano en el que, en ocasiones, ni siquiera hay investigación alguna que sostenga la trama.

Mucho más populares son en esta misma línea series como la del comisario Salvo Montalbano, del italiano Andrea Camilleri, que recrea una Sicilia socarrona y pícaro (todas ellas en Salamandra); la de la autora sueca Camilla Lackberg, que ha convertido una localidad costera de menos de un millar de habitantes, Fjällbacka, en el eje de sus novelas (en Maeva), o la Trilogía del Baztán de Dolores Redondo (Destino), “un acierto con su integración de elementos mágicos y folklóricos navarros en la trama”, según De la Calle. Las novelas de Redondo llevan casi medio millón de ejemplares vendidos en España, se han traducido a quince idiomas y sus derechos al cine han sido adquiridos por el mismo productor alemán que llevó al cine la trilogía *Millenium*, de Stieg Larsson.

La otra tendencia, en la que se incluyen también algunas de las citadas, es la de la novela “de mujeres”. López sabe de primera mano

que “una mayoría del público lector actual es femenino y valora obras en las que el protagonismo corresponda a mujeres autónomas, con capacidad de afrontar problemas”. De la Calle, por su parte, recuerda que “la presencia femenina en la novela detectivesca inglesa es muy sólida y ha tenido continuadoras a lo largo del tiempo como Patricia Highsmith, Ruth Rendell o P.D. James. Ahora es algo que se ha acentuado en nuestro mercado, pero forma parte totalmente normalizada de la tradición del género”.

El reducido respeto a esa tradición del género es, quizá, uno de los puntos más débiles del actual mercado editorial del policíaco. Quien quiera profundizar en la historia de la literatura criminal se encontrará con que, salvo algunos clásicos incuestionables –como los citados Conan Doyle, Christie, Hammett o Chandler–, es muy complicado encontrar buena parte de las novelas que las monografías especializadas citan entre las mejores de la historia.

El caso se reproduce incluso con la producción española: dos novelas consideradas unánimemente como capitales en el desarrollo del policíaco español, como *Prótesis*, de Andreu Martín, o *El inocente*, de Mario Lacruz, llevan décadas sin reeditarse y solo se pueden conseguir en el circuito de segunda

Cinco recomendaciones

Al margen de los títulos citados, aquí van cinco recomendaciones básicas fáciles de encontrar en cualquier librería.

– *Todo Sherlock Holmes*, Arthur Conan Doyle (Cátedra). “Pensar de tarde en tarde en Sherlock Holmes es una de las buenas costumbres que nos quedan. La muerte y la siesta son otras. También es nuestra suerte convalecer en un jardín o mirar la luna”, afirmó Borges. En este volumen están todas sus historias primorosamente editadas y traducidas.

– *Por amor a Imabelle*, Chester Himes (Akal). Primera novela de una serie de policías de color en el Harlem de los setenta. Esta editorial es la que está reeditando clásicos de manera más continua y cuidada.

– *Muerte de una heroína roja*, Qiu Xiaolong (Tusquets). El crimen sí existe también en la opaca sociedad china, aunque deba ser descrito por un narrador exiliado. Primer libro de la serie del inspector Chen Cao.

– *Violetas de marzo*, Philip Kerr (RBA). Para muchos críticos, el detective Bernie Gunther, que desarrolla inicialmente su actividad en el Berlín bajo el puño nazi, es el mejor heredero de la tradición ortodoxa del detective “duro”.

– *El poder del perro*, Don Winslow (Random House). Antes de la serie *Breaking Bad*, esta novela larga pero que el lector desearía interminable describió de forma certera el ambiente de la frontera entre Estados Unidos y México, un territorio sin ley dominado por las mafias del narcotráfico.

mano. Un autor clave como Juan Madrid tiene fuera de catálogo más de las tres cuartas partes de su producción; entre los clásicos solo Manuel Vázquez Montalbán, con un mayor reconocimiento fuera del nicho especializado, escapa de este problema, al igual que los autores nacionales que se mueven cómodamente en el mercado del *bestseller*, como Lorenzo Silva, Alicia Giménez Bartlett o Domingo Villar.

Junto a estos autores conocidos, Juan Salvador López incide en su recomendación de otros escritores nacionales, caso de Antonio Lozano o Bonifacio de la Cuadra. ●